

Las escenas finales

La última cena



2ª SEMANA **1**

inTro

¿Qué está pasando aquí?

Poco después de graduarme en la secundaria, unos amigos me invitaron a su casa para un estudio bíblico semanal. Allí había personas de diferentes religiones: bautistas, un católico y yo, que en ese momento aún era bautista, pero estaba empezando a interesarme por el mensaje adventista. Una noche, durante el estudio bíblico, mi amiga Alexis y su novio Luke nos hicieron sentarnos a todos formando un círculo. Salieron de la habitación y volvieron con una jarra de agua y una toalla. Recuerdo que pensé: *¿Qué está pasando aquí?* Entonces nos contaron lo que Jesús hizo en Juan 13 y comenzaron a lavarnos los pies a todos, uno por uno.

Recuerdo que me sentía un poco nervioso. Era algo humillante, pero a la vez conmovedor. Sentí la presencia de Dios en esa habitación, y fue una experiencia profundamente espiritual y significativa que nunca olvidaré.

Mi primer contacto con el lavamiento de los pies fue gracias a estos jóvenes amigos, y la experiencia dejó una profunda huella en mí. Poco después, fui a una iglesia adventista a la que había empezado a asistir recientemente. El sábado de la comunión, la esposa del pastor me presentó a un anciano con el que colaboré en el lavamiento de los pies. Recuerdo que pensé: *¡Ya he visto esto antes!* Sabía exactamente qué era y por qué era importante gracias al ejemplo que me habían dado mis amigos. Después de ese servicio de lavamiento de los pies, mi amistad con el anciano creció y, finalmente, me convertí en su cuidador hasta que falleció.

Retrocedamos casi dos mil años hasta la cena de Pascua que Jesús y sus discípulos estaban a punto de disfrutar. Lo que Jesús predijo sobre una habitación que ya estaba preparada para ellos se cumplió (Marcos 14: 12-16). Jesús les dijo a dos de sus discípulos que debían ir a la ciudad, donde encontrarían a un hombre que llevaría una jarra de agua y que tendría una habitación disponible y lista para ser usada. Antes de ser

traicionado y crucificado, Jesús quería que la gente supiera que él podía ver el futuro claramente y que nada de lo que sucedería ese fin de semana lo tomaría por sorpresa.

Al anoecer, los discípulos se reunieron con Jesús en el aposento alto. Sin embargo, hubo una pausa. Era necesario que se lavaran los pies, pero no había ningún siervo presente. Les correspondía a los discípulos hacer algo, pero eso requería que alguien se humillara y sirviera al grupo. Desafortunadamente, entre ellos prevalecía un espíritu de contienda y amargura, y nadie estaba dispuesto a asumir la tarea.

Esta postura orgullosa le destruyó el corazón a Jesús. Estaba a punto de morir. Necesitaba compartir muchas más cosas con sus discípulos, pero sus corazones no estaban preparados para recibir sus palabras. Esperó a ver si alguno daba el primer paso y hacía lo que había que hacer, pero nadie respondió. Así que se quitó la túnica, se ciñó con una toalla como un siervo y comenzó a reprender suavemente al espíritu en el aire sirviéndoles él mismo.

Pedro se horrorizó inmediatamente al ver que Jesús había caído tan bajo. Como tantos otros, él imaginaba a Jesús empuñando una espada y un cetro, no una toalla. Lo imaginaba vestido con ropas reales, no con un atuendo de sirviente. Todo lo que veía en esa imagen le parecía completamente equivocado a Pedro.

En el mundo de hoy, los reyes y estadistas pagan grandes sumas de dinero para encargar pinturas que los immortalicen en la historia. A menudo, estas pinturas o fotografías muestran al personaje con su mejor uniforme y rodeado de símbolos de poder y lujo. La imagen de Jesús es completamente diferente. En lugar de estar de pie, imponente y digno de respeto, se arrodilla para servir a sus discípulos.

Los discípulos habían preparado una mesa, pero habían olvidado preparar sus corazones. Cuando Jesús les lavó los pies, fue para convencerlos de su propia necesidad de purificación y humildad. Él deseaba darles una ilustración práctica de los principios que les había enseñado.

Haz un esquema o un mapa mental de Juan 13. Escribe los versículos 10-17 de tu versión favorita de la Biblia o reesríbelos con tus propias palabras. Busca el significado y el propósito del lavamiento de los pies.

- ✓ Rodea con un círculo las palabras, frases o ideas que se repitan.
- ✓ Subraya las palabras o frases que sean importantes y tengan significado para ti.
- ✓ Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.



2ª SEMANA 2

inTerioriza



Uno de ustedes me traicionará

Las escenas finales de la vida de Cristo revelan el amor profundo e inquebrantable que Dios siente por nosotros. «Él siempre había amado a los suyos que estaban en el mundo, y así los amó hasta el fin» (Juan 13: 1). Esta afirmación es bastante increíble teniendo en cuenta cómo prosigue la narración. Judas lo traiciona, pero Jesús continúa amándolo hasta el fin. Pedro lo niega, pero él lo sigue amando hasta el fin. Todos sus discípulos huyen de él en el momento en que más los necesita, pero él continúa amándolos hasta el fin. Los líderes y el pueblo se burlan de él y lo crucifican, pero él continúa amándolos hasta el fin.

Lo que ocurrió en el aposento alto fue una muestra del amor de Cristo. Aunque él sabía que tenía más autoridad que todos los reyes de la tierra juntos, aunque sabía que tenía el destino del mundo en sus manos, decidió lavar los pies de sus discípulos, incluidos los de Judas. Esto es algo difícil de comprender para nosotros. El corazón de Dios funciona de maneras completamente ajenas a nuestra naturaleza caída. Él da, sirve, ama e invita, independientemente de si respondemos o no. «Dios prueba que nos ama, en que, cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5: 8). Incluso si lo rechazamos, Cristo es paciente y nunca deja de anhelar que correspondamos a su amor.

Es importante señalar que cuando Judas experimentó el amor de Cristo de esta manera, tuvo que tomar una decisión. ¿Cedería al amor atrayente de Jesús o seguiría el camino que había elegido? Al final, Judas se endureció ante el interés de Jesús y siguió adelante con sus planes. Jesús reveló muy claramente que sabía lo que Judas iba a hacer (Juan 13: 21). Una vez más, Judas decidió seguir adelante con su traición.

Juan alude a la traición de Judas al menos quince veces en este capítulo. Es claramente un punto de inflexión importante en el Evangelio. Sin embargo, un tema crucial en esta narrativa es el contraste entre la cruenta traición de Judas y las acciones de Jesús ante ella. A pesar de la contribución de Judas a su muerte, Jesús lo amó verdaderamente hasta el final. Se humilló a sí mismo y sirvió a Judas, lavándole los pies. El nivel de amor desinteresado que se requiere para hacer algo así es difícil de

comprender para nosotros. Precisamente por eso Jesús vino a la tierra: para revelarnos, de forma tangible, la verdadera naturaleza del amor del Padre por nosotros. Este amor es mucho más profundo y maravilloso de lo que podríamos imaginar.

¿Alguna vez has experimentado un profundo convencimiento al tener que elegir entre rendirte a Dios o hacer lo que tú querías? ¿Cómo te sentiste y cómo respondiste? ¿Qué cambiarías si pudieras?
¿En qué se diferencia el amor de Dios del amor humano?

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **3**

inTerpreta



He orado por ti

Pedro había sido un líder entre los discípulos y formaba parte del círculo íntimo de Jesús. Sin embargo, Pedro tenía sus dificultades. Era impetuoso, impulsivo y malhumorado, y a menudo le costaba comprender plenamente la misión y el propósito de Jesús. Sin embargo, lo alentador de la historia de Pedro es que, cuando se le corregía, acababa por entrar en razón.

La personalidad y el carácter de Pedro se manifestaron plenamente en el aposento alto cuando Jesús intentó lavarle los pies. Pedro protestó y se negó a permitir tal cosa. Jesús le dijo: «Si no te los lavo, no podrás ser de los míos» (Juan 13: 8). Ante esto, Pedro no solo cedió, sino que cambió completamente de postura: «¡Entonces, Señor, no me laves solamente los pies, sino también las manos y la cabeza!» (Juan 13: 9). Jesús mantuvo su intención original y le aseguró a Pedro, incluso con cierto humor, que solo necesitaba lavarle los pies.

Más tarde, durante la fiesta, Jesús nuevamente dirigió su atención a Pedro (también llamado Simón) y trató de prepararlo para lo que estaba por suceder. El relato de Lucas registra que Jesús le suplicó fervientemente: «Simón, Simón, mira que Satanás los ha pedido a ustedes para sacudirlos como si fueran trigo; pero yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, ayuda a tus hermanos a permanecer firmes» (Lucas 22: 31, 32). Una vez más, Pedro protestó, declarando que estaba dispuesto a morir por Jesús. Sin embargo, Jesús le advirtió que lo negaría tres veces antes del amanecer. Jesús conocía a Pedro mejor que lo que él se conocía a sí mismo.

Una predicción similar sobre la negación de Pedro aparece en el Evangelio de Juan, aunque va seguida de una afirmación bastante llamativa. Es importante señalar que, cuando se escribió originalmente la Biblia, esta no tenía capítulos ni versículos. Esto hacía que la narración fluyera con mayor naturalidad, ya que no estaba dividida en secciones separadas e inconexas. Esto es significativo porque, tras la difícil conversación sobre la negación de Pedro al final de Juan 13, Jesús dijo inmediatamente estas famosas palabras: «No se angustien ustedes. [...] Voy a prepararles un lugar. Y después de irme y de prepararles un lugar, vendré otra vez para llevarlos conmigo, para que ustedes estén en el mismo lugar en donde yo voy a estar» (Juan 14: 1-3).

Si bien es cierto que esta hermosa promesa estaba dirigida a todos los creyentes, en contexto, Pedro fue el primero en recibir estas palabras. ¡Esto lo cambia todo! A menudo ocultamos nuestros problemas porque tememos que la gente deje de querernos o nos vea de otra manera. La belleza de Cristo es que él nos conoce plenamente y aun así nos ama por completo. Él conoce cada uno de nuestros pecados, pero su deseo de estar con nosotros permanece inalterable. Él nos promete un hogar a pesar de ello.

Después de leer el texto con tus anotaciones y comentarios, ¿a qué conclusiones te lleva? ¿Qué preguntas te surgen? ¿Qué partes te resultan difíciles?

¿De qué manera la historia de Pedro te ayuda a comprender más profundamente el amor inquebrantable de Dios?

Memoriza tu pasaje favorito de Juan 13. Escríbelo varias veces para ayudarte a memorizarlo.

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿De qué manera los siguientes pasajes nos ayudan a comprender mejor a Jesús y sus interacciones con sus discípulos en el aposento alto?

Relatos paralelos:

Mateo 26: 14-35

Marcos 14: 10-31

Lucas 22: 13-34

Profecías de traición
y abandono:

Salmo 41: 9

Salmo 55: 12-14

Zacarías 13: 7

El cumplimiento
de la Pascua:

1 Corintios 5: 7

1 Pedro 1: 19

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Juan 13?

✓ Repasa el pasaje que memorizaste de Juan 13.

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **5**

inVita



Una nueva era

La Pascua era una fiesta tanto religiosa como nacional que celebraba la independencia de Egipto. Durante la ceremonia anual de la Pascua, todos los judíos recordaban cómo Dios había liberado a los hijos de Israel del faraón, rey de Egipto (véase Éxodo 12). El sacrificio del cordero pascual prometía la liberación, la cual se cumplió en Jesús (1 Corintios 5: 7). En el aposento alto, Jesús estableció los símbolos neotestamentarios del pan y el vino (sin fermentar), que representan su cuerpo quebrantado y su sangre derramada. La Cena del Señor del Nuevo Testamento sustituyó a la cena de Pascua del Antiguo Testamento. La Cena del Señor tiene por objeto ayudarnos a comprender mejor su sacrificio y lo que estamos llamados a hacer como respuesta a él.

Jesús les pide a sus seguidores que coman de su cuerpo y beban de su sangre. De entrada, esta petición suena algo extraña, pero el acto de comer y beber significa recibir algo en nosotros mismos tan plenamente que se convierte en parte de nosotros, incluso a nivel celular. No se trata de una observancia sin sentido, sino de algo profundamente interno y significativo. El mensaje central de estas dos ceremonias es que Jesús no desea una religión meramente exterior y ritualista como a la que los judíos habían reducido en gran medida la Pascua. Más bien, él quiere que hagamos nuestra la verdad del evangelio y nos reconsagremos regularmente a esta realidad. Por eso dijo: «Hagan esto en memoria de mí todas las veces que la beban» (1 Corintios 11: 25, NTV). La Cena del Señor debe ser una experiencia profundamente significativa que deseemos celebrar regularmente con otros creyentes.

Cuando Judas se fue y terminó la cena, Jesús les dio a sus discípulos un nuevo mandamiento, que en realidad es el mandamiento más antiguo de todos. Jesús lo llamó nuevo porque sus discípulos tenían muy poca experiencia con él. No era solo un mandamiento a amar, sino a amarse los unos a los otros «como yo los amo a ustedes» (Juan 13: 34). Ese pequeño detalle al final lo cambia todo, ¿no es así? ¿Cómo los amó Jesús? Juan 13: 1 nos dice que «los amó hasta el fin», es decir, hasta el fin de sí mismo. Quizás pienses: *¡Eso es imposible!*, y tendrías razón: para nosotros es imposible. Pero de eso se trata. Si Jesús no

vive en nosotros y nos llena de ese tipo de amor, no podemos amar a los demás como él nos amó. Como dice Elena G. de White: «Cualquier cosa que debe hacerse por orden suya, puede llevarse a cabo con su fuerza. Todos sus mandatos son habilitaciones».¹

La buena noticia es que, sea lo que sea lo que Cristo nos pida, él también está dispuesto a darnos la fuerza necesaria para hacerlo. De hecho, Dios es el único que puede darnos este tipo de amor por los demás y por el mundo que nos rodea.

1. Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 25, p. 272.

¿Cuándo será la próxima vez que tu iglesia celebre la comunión?
¿Cómo puedes ayudar a que sea una mejor experiencia para tus amigos?

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **6**

imPlícate



El líder servidor

«**E**n esta última noche con sus discípulos, Jesús tenía mucho que decirles. Si hubieran estado preparados para recibir lo que anhelaba impartirles, se habrían ahorrado una angustia desgarradora, desaliento e incredulidad. Pero Jesús vio que no podían soportar lo que él tenía que decirles. Al mirar sus rostros, las palabras de amonestación y consuelo se detuvieron en sus labios. Transcurrieron algunos momentos en silencio. Jesús parecía estar aguardando. Los discípulos se sentían incómodos. La compasión y ternura despertadas por el pesar de Cristo parecían haberse desvanecido. Sus entristecidas palabras, que señalaban su propio sufrimiento, habían hecho poca impresión. Las miradas que se dirigían unos a otros hablaban de celos y rencillas. [...]

»Era costumbre, en ocasión de una fiesta, que un criado lavara los pies de los huéspedes, y en esa ocasión se habían hecho preparativos para este servicio. La jarra, el lebrillo y la toalla estaban allí, listos para el lavamiento de los pies; pero no había siervo presente, y les tocaba a los discípulos cumplirlo. Pero cada uno de los discípulos, cediendo al orgullo herido, resolvió no desempeñar el papel de siervo. Todos manifestaban una despreocupación estoica, al parecer inconscientes de que les tocaba hacer algo. Por su silencio, se negaban a humillarse. [...]

»Jesús aguardó un rato para ver lo que iban a hacer. Luego él, el Maestro divino, se levantó de la mesa. Poniendo a un lado el manto exterior que había impedido sus movimientos, tomó una toalla y se ciñó. Con sorprendido interés, los discípulos miraban, y en silencio esperaban para ver lo que iba a seguir. “Luego echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura” (Juan 13: 5). Esta acción abrió los ojos de los discípulos. Amarga vergüenza y humillación llenaron su corazón. Comprendieron el mudo reproche, y se vieron desde un punto de vista completamente nuevo.

»Así expresó Cristo su amor por sus discípulos. El espíritu egoísta de ellos le llenó de tristeza, pero no entró en controversia con ellos acerca de la dificultad. En vez de eso, les dio un ejemplo que nunca olvidarían. Su amor hacia ellos no se perturbaba ni se apagaba fácilmente. Sabía que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que él provenía de Dios e iba a Dios. Tenía plena conciencia de su divinidad; pero había puesto a un lado su corona y vestiduras reales, y había tomado forma de siervo. Uno de los últimos actos de su vida en la tierra consistió en ceñirse como siervo y cumplir la tarea de un siervo». (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 71, pp. 614-616).



2ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Un sirviente:

1. ¿Hasta dónde llega el amor de Jesús? (Juan 13: 1)
2. Muchos líderes no aceptarían jamás el papel de sirvo por orgullo o inseguridad, pero ¿qué hacía a Jesús diferente? (Juan 13: 1-5).
3. ¿Por qué crees que Pedro se sorprendió y se resistió a que Jesús le lavara los pies? (Juan 13: 6-11).
4. ¿Cuál es el significado del lavado de pies y por qué debemos lavarnos los pies unos a otros? (Juan 13: 12-17).

Reflexión personal: ¿Cuál ha sido tu experiencia con el lavado de pies? ¿Te parece significativo, incómodo o ambas cosas? Comparte la forma positiva en que te ha influido.

Traicionado y rechazado:

1. ¿Por qué era importante para Jesús identificar a su traidor? ¿Cómo demostró Jesús su amor a Judas e intentó salvarlo? (Juan 13: 18-30). ¿Por qué era importante que Jesús identificara a su traidor? ¿Cómo demostró Jesús su amor a Judas e intentó salvarlo? (Juan 13: 18-30).
2. ¿Cómo demostró Jesús que conocía y amaba a Pedro? (Juan 13: 36-14: 4).
3. ¿Cómo intentó Jesús ayudar a Pedro? ¿Cómo pueden evitar sobreestimarse a ustedes mismos? (Lucas 22: 31-34).

Reflexión personal: Pedro se arrepintió y maduró; Judas se quitó la vida, consumido por la vergüenza y el remordimiento. ¿Qué determina el rumbo que tomará nuestra vida?

Un nuevo recuerdo:

1. ¿Qué nueva práctica estableció Jesús para que la siguieran todos los cristianos? (Juan 13: 14, 15; 1 Corintios 11: 25, 26).
2. ¿De qué manera Jesús cumplió los símbolos de la Pascua del Antiguo Testamento? (1 Corintios 5: 7).

Ideas clave para recordar:

- Jesús amó verdaderamente a Judas hasta el final. Le lavó los pies y le dio oportunidades para cambiar de rumbo, pero Judas se endureció ante el amor de Cristo.
- Jesús predijo la negación de Pedro, pero también le ratificó su amor. Pedro finalmente se arrepintió y salió fortalecido de su fracaso.
- Jesús nos conoce mejor que nadie y, sin embargo, nos ama más que cualquiera en el mundo.